



WOHL LEGACY

CONVENIO Y CONVERSACIÓN

Edición Familiar.....

ENCONTRANDO LA FE EN LA PARASHÁ CON EL RABINO SACKS

"Agradecemos a The Maurice Wohl Charitable Foundation por patrocinar generosamente *Convenio y Conversación*. Maurice fue un filántropo visionario. Vivienne fue una mujer de una profunda humildad. Juntos, fueron una sociedad de dedicación y gracia, para quienes vivir era dar."

Reé 5780

La buena sociedad

Traducción:
Iair Salem
Carlos Gómez
Inés Jawetz
Michelle Lahan
Abraham Maravankin

LA IDEA CLAVE DE LA SEMANA

La libertad se sostiene sólo cuando una nación se convierte en una comunidad moral.



PARASHAT REÉ EN POCAS PALABRAS

En la parashá Reé, Moshé se enfoca en detalles específicos del pacto. Empieza presentando la elección que yace ante los judíos: bendiciones y recompensas si respetan las leyes de Dios, y maldiciones y castigos si no lo hacen. Cuando finalmente entren a la Tierra de Israel, estas serán también nuevamente a la nación en una ceremonia en dos montañas en el Shomrón - entre el Monte Gerizim y el Monte Ebal.

Moshé continúa entregando al pueblo el mandamiento de destruir todos los signos de idolatría que hallen en la tierra cuando entren, tales como templos y altares, y que una vez que esto esté completo deberán establecer un sitio central que elegirá Dios, donde realizarán los servicios, ofrecerán sacrificios, y comerán comida sagrada. Este será el lugar en el que luego estará el sitio del Bet Hamikdash (el Templo).

A continuación, Moshé les da más advertencias sobre idolatría, y falsos profetas, les enseña sobre animales puros e impuros, el diezmo, y el año sabático (cuando las deudas deben ser canceladas y los esclavos deben ser liberados). La parashá termina con las leyes de las tres festividades de peregrinaje (Pesaj, Shavuot y Sucot) que la nación debe celebrar todos los años, todos juntos en Ierushalaim.

PREGUNTAS PARA PENSAR:

1. ¿Cuándo te encuentras a ti mismo enfrentando la elección entre recompensas o castigo? ¿Siempre haces la elección adecuada?



LA IDEA CENTRAL

Moshé, habiendo expuesto el prólogo y el preámbulo del pacto en sus grandes principios generales, se dedica ahora a los detalles que ocupan la mayor parte del libro de Devarim, desde el capítulo 12 hasta el 26. Pero antes de comenzar con las particularidades, plantea una propuesta que es la más fundamental del libro, la que sería repetida sin cansancio por los Profetas de Israel:

"Vean, en este día pongo delante de ustedes bendición y maldición: bendición, si obedecen los preceptos del Señor vuestro Dios que yo les ordeno en este día; y maldición si no obedecen los preceptos del Señor vuestro Dios y se apartan del camino que yo les presento en este día, y siguen a otros dioses de los cuales no han tenido conocimiento." (Devarim 11:26-28)

En forma simple, si se comportan bien, todo irá bien. Si se comportan mal, las cosas terminarán mal. Comportarse bien significa honrar el pacto con Dios, siendo fieles a Él, haciendo caso a Sus palabras y

actuando de acuerdo a Sus mandamientos. Ese fue el fundamento de la nación. La única que tenía a Dios como libertador y dador de leyes, soberano, juez y defensor. Otras naciones tenían sus dioses, pero ninguno tenía un pacto con ellos, y tampoco con el Creador del cielo y la tierra.

Hay cosas que Israel debe hacer para sobrevivir. Por lo tanto, advierte Moshé, cuidense de la tentación de actuar como las naciones vecinas, adoptando sus dioses, sus prácticas o sus rituales. El camino de ellos no es el suyo. Si te comportas como ellos, morirás como ellos. Para sobrevivir y prosperar, mantente fiel a tu fe, a tu historia y destino, a tu misión, a tu llamado y tu tarea, como "un Reino de Sacerdotes y una nación santa."

De la manera que actúes, así te resultará. Una sociedad es fuerte cuando se hace cargo de los débiles; rica cuando cuida a los pobres, e invulnerable cuando protege a los vulnerables. Históricamente, el guardián último de

esta creencia es Alguien más grande que este tiempo y lugar, más grande que todo tiempo y lugar, que nos guía por el camino de la virtud, viendo todo lo que hacemos, urgiéndonos a ver el mundo como Su obra, a los seres humanos hechos a Su imagen, y por lo tanto a cuidar a ambos. *Ben adam le-Makom* y *ben adam le-javeró* - los deberes que tenemos para con Dios y los que tenemos hacia nuestros semejantes - son inseparables. Sin la creencia en Dios buscaríamos nuestros propios intereses, y eventualmente los marginados sociales con poco poder y menos fortuna, perderían. Ese no es el tipo de sociedad que se supone que deben construir los judíos.

La buena sociedad no ocurre así nomás. No es creada por el mercado (cómo gastamos nuestro dinero) ni por el estado (el gobierno). Está construida por las decisiones morales de cada uno de nosotros. Ese es el

mensaje básico de Devarim: ¿elegiremos la bendición o la maldición? Como dice Moshé al final del libro: “En este día convoco a los cielos y a la tierra como testigos de que yo he puesto ante ustedes la vida y la muerte, bendiciones y maldiciones. Ahora elijan la vida, para que ustedes y vuestros hijos puedan vivir.” (30:15, 19)

PREGUNTAS PARA PENSAR:

1. Si es una elección, ¿por qué alguien habría de “elegir” la maldición y el castigo?
2. ¿No es verdadera libertad la posibilidad de actuar completamente por tu propio bien, sin preocuparse por otras personas?



UNA VEZ SUCEDIÓ...

Un aspecto positivo de la pandemia de coronavirus ha sido el aumento del voluntariado y los actos de bondad de extraños. En Israel, esto fue demostrado con mayor claridad por los numerosos voluntarios del Servicio Nacional Civil, jóvenes de 18 a 20 años, de todos los sectores de la sociedad israelí-judíos, árabes, drusos, religiosos y seculares- que aun estando exentos del ejército optaron por dedicar uno o dos años de sus vidas para contribuir al país. Estos voluntarios han hecho una contribución decisiva a la resiliencia civil de Israel frente al virus y han arriesgado su propia salud para ayudar en los hospitales y en Maguen David Adom. Han atendido a los ancianos y han servido como una fuerza adicional y esencial en los campos de la salud y el bienestar. También hubo voluntarios asignados originalmente a instituciones educativas que fueron enviados a casa porque las escuelas fueron cerradas durante el período de cuarentena, que optaron en cambio por ser voluntarios en áreas esenciales donde se necesitaba mano de obra.

Este grupo de personas es sólo un ejemplo del espíritu de voluntariado en la sociedad israelí, especialmente durante estos tiempos tan difíciles. Otros grupos etarios como adolescentes y jubilados también han dado su tiempo y energía para cuidar de los más vulnerables de la sociedad. Este es un signo muy positivo de la salud moral de la sociedad israelí, demostrando que los valores del jesed y el voluntariado son valores nacionales importantes.

PREGUNTAS PARA PENSAR:

1. ¿Cuál es un mejor indicador de la moralidad de una sociedad, el espíritu de voluntariado o que tan bien el gobierno provee mejor a las necesidades de un país?
2. ¿Describirías a tu sociedad como una sociedad moral?



PENSANDO MÁS PROFUNDAMENTE

*La evaluación de una sociedad no es militar, política, económica o demográfica. Es moral y espiritual. Eso es lo revolucionario del mensaje bíblico. ¿Pero es realmente así? ¿No tenía el Egipto antiguo el concepto de *ma'at*, orden, equilibrio, armonía en el universo, estabilidad social, justicia y verdad? ¿No asignaron los griegos y los romanos, específicamente Aristóteles, un lugar central para la virtud? ¿No crearon los estoicos un influyente sistema moral a través de los escritos de Séneca y Marco Aurelio? ¿En qué se diferencia el mensaje de la Torá?*

Esos sistemas antiguos eran esencialmente formas de adoración al estado, que en el caso del Egipto de los faraones era de dimensión cósmica, y de dimensión heroica en Grecia y Roma. En el judaísmo no servimos al estado, servimos sólo a Dios. La ética singular del pacto, cuyo texto clave es el libro de Devarim, coloca sobre cada uno de nosotros una inmensa responsabilidad dual, tanto individual como colectiva.

Yo soy responsable por lo que hago. Pero también soy responsable por lo que haces tú. Ese es uno de los significados del precepto de *Kedoshim*: “Con seguridad reprenderás a tu semejante y no cargarás con un pecado por causa de él.” Como escribió Rambam en su *Sefer ha-Mitzvot*: “No es correcto decir ‘Yo no pecaré; si algún otro lo hace es un tema entre él y

su Dios’. Eso es lo opuesto de la Torá.” En otras palabras, no es el estado, el gobierno, el ejército o la policía el principal guardián de la ley, aunque pueden ser necesarios, (como lo indica la primera frase de la parashá de la semana próxima: “Nombrarás magistrados y oficiales en vuestras tribus.”) Es de cada uno de nosotros y de todos juntos. Esto es lo que hace que la ética del pacto sea única.

Esto lo vemos en una frase que es central en la política de Estados Unidos y que no existe en la británica: “Nosotros, el pueblo.” Estas son las palabras de apertura del preámbulo de la constitución norteamericana. Inglaterra no está regida por “Nosotros, el pueblo,” sino por Su Majestad la Reina, de quien somos leales súbditos. La diferencia es que Gran Bretaña no es una sociedad de pacto, mientras que Estados Unidos sí lo es: sus textos más tempranos, el *Mayflower Compact* de 1620 y el mensaje de John Winthrop a bordo del *Arbella* en 1630, eran ambos pactos contruidos sobre la base del modelo de Devarim. El pacto significa que no podemos delegar la responsabilidad moral al estado o al mercado. Nosotros - cada uno de nosotros, juntos y separados - construimos o destruimos la sociedad.

El estoicismo es la ética de la resistencia y tiene alguna semejanza con la sabiduría de la literatura judía. La ética de Aristóteles trata sobre la virtud

y mucho de lo que afirma es de valor trascendente. Rambam tuvo mucho respeto por él. Pero en su visión estaba instalada la mentalidad jerárquica. Su retrato del “hombre de alma elevada” es de un personaje de la aristocracia, de riqueza y alto nivel social. Aristóteles no hubiera comprendido el mensaje de Abraham Lincoln sobre una nueva nación, “dedicada a la propuesta de que todos los hombres son creados iguales.”

Los griegos estaban fascinados por las estructuras. Virtualmente todos los términos que utilizamos hoy en día - democracia, aristocracia, oligarquía, tiranía - son de origen griego. El mensaje de Sefer Devarim es, efectivamente, de crear estructuras - cortes, jueces, oficiales, sacerdotes, reyes - pero lo que realmente importa es cómo se comporta cada uno de ustedes. ¿Son fieles a la misión colectiva de manera que “todos los pueblos de la tierra verán que han sido llamados por el nombre del Señor y estarán asombrados por ustedes? (Deuteronomio 28:10) Una sociedad libre está formada menos por estructuras y más por la responsabilidad personal del orden moral-espiritual.

Esto fue plenamente comprendido por figuras clave en la generación (en sus particulares formas) de las sociedades libres de Inglaterra y Estados Unidos. En Inglaterra Locke hizo la distinción entre la libertad, la facultad de hacer lo que es posible, y la licencia, la libertad de hacer lo que uno desee. Alexis de Tocqueville, en su *Democracy in America*, escribió que “La libertad no se puede establecer sin moralidad, y tampoco la moralidad sin fe.” En su *Farewell Address* (Discurso de despedida), George Washington escribió: “De todas las disposiciones y hábitos que conducen a la prosperidad política, la religión y la moralidad son apoyos indispensables.”

¿Por qué motivo? ¿Cuál es la conexión entre moralidad y libertad? La respuesta la dio Edmund Burke:

“Los hombres están aptos para la libertad civil en la exacta proporción de su disposición para poner cadenas morales a sus propios apetitos ... La sociedad no puede existir a menos que se instaure en algún lugar un poder que controle el deseo y el apetito; y cuanto menos control interno

existe más control externo debe haber. Está en el orden constitutivo de las cosas que hombres de mentes impulsivas no pueden ser libres. Sus pasiones forjan sus amarras.”

En otras palabras, cuanto menos necesario es el monitoreo o la acción policial y más internalizados son los hábitos de cumplimiento de la ley, más libre es la sociedad. Es por eso que Moshé, luego Ezra y más tarde los rabinos, pusieron tanto énfasis en aprender la ley para que resulte natural cumplirla.

Lo triste es que toda esta constelación de creencias - los fundamentos bíblicos de una sociedad libre - ha sido casi totalmente perdida por las democracias liberales de Occidente. Hoy se presume que la moralidad es un asunto privado. Que no tiene nada que ver con el destino de la nación. Aun el concepto de nación es cuestionable en la era global. Las culturas nacionales son ahora multiculturas. Las élites ya no pertenecen “a algún lado”; su hogar está “en cualquier lado.” La fortaleza de una nación ahora se mide por el tamaño y el crecimiento de su economía. Occidente ha vuelto a la idea helenística de que la libertad tiene que ver con las estructuras - hoy en día, gobiernos elegidos democráticamente - más que con la moralidad internalizada de “Nosotros, el pueblo.”

Yo creo que Moshé tenía razón cuando nos enseñó lo opuesto: que la gran elección es entre la bendición y la maldición, entre seguir la voz de Dios o el llamado seductor del instinto y el deseo. La libertad se sostiene sólo cuando una nación es una comunidad moral. Y cualquier comunidad moral logra la grandeza mucho más allá de su número, en tanto nosotros elevamos a otros y ellos nos elevan a nosotros.

PREGUNTAS PARA PENSAR:

1. ¿En qué forma “seguir la voz de Dios” es opuesto a seguir “los instintos y el deseo”?



DEL PENSAMIENTO DEL RABINO SACKS

Una sociedad libre es un logro moral, y construida por nosotros y nuestros hábitos de pensamiento, habla y acción. La moralidad no puede ser subcontratada porque depende de cada uno de nosotros. Sin autocontrol, sin la capacidad de rechazar la gratificación del instinto, y sin los hábitos del corazón y la acción que llamamos virtudes, perderemos eventualmente nuestra libertad.

Moralidad, pp. 16-17



ALREDEDOR DE LA MESA DE SHABAT

1. ¿Qué es la bendición y qué es la maldición?
2. ¿Por qué el mercado y el estado no crean una buena sociedad? ¿Qué sí puede hacerlo?
3. ¿Cómo crees que puede medirse la fortaleza de una sociedad?



GUÍA EDUCACIONAL PARA LAS PREGUNTAS LA PARASHÁ EN POCAS PALABRAS

1. Todos los niños se enfrentan a esta elección con regularidad, a menudo, en casa y en la escuela. Sus elecciones muchas veces se expresan en estos términos, ya que los adultos usan un sistema de recompensa y castigo como motivación para la acción y comportamiento correcto. Esta pregunta trata de ayudar al niño a relacionar el mecanismo que se describe en la Torá, al establecer un paralelo entre la recompensa y el castigo que ellos experimentan en sus vidas.

LA IDEA CENTRAL

1. A veces, es tentador elegir la opción maldición/castigo. Hay elecciones que proveen inmediata satisfacción y disfrute, pero que, a largo plazo, a menudo tienen resultados indeseables (la maldición/castigo referida en la parashá). Pero, frecuentemente, es difícil para los seres humanos ver las consecuencias que tienen ese comportamiento y elecciones a largo plazo, y entender las implicancias que tendrán los comportamientos de hoy. Muchas veces, los humanos toman la decisión equivocada, sobre todo si solo pensamos en el resultado a corto plazo y no en las consecuencias a largo plazo.
2. Esta libertad absoluta da lugar a la anarquía, en la que los débiles de la sociedad no están protegidos y, por lo tanto, pierden su libertad. Para que una sociedad esté basada en la verdadera libertad, los derechos de todos los ciudadanos deben estar, de alguna forma, limitados por la ley, que tiene que proteger a los débiles de la sociedad. Esto impide una sociedad sin ley en la que finalmente la anarquía reinará y solamente los muy poderosos tendrán libertad.

UNA VEZ SUCEDIÓ...

1. Si bien los gobiernos promulgan leyes para proteger a los débiles en la sociedad, el sector del voluntariado es un indicador más verdadero sobre la moralidad de una sociedad, ya que es en este sector en el que los ciudadanos actúan moralmente y organizan grupos que pueden cuidar de los vulnerables en una sociedad por iniciativa propia.
2. En toda sociedad hay personas morales y programas de voluntariado. Pero, obviamente, esto es más común y está más desarrollado en algunas sociedades que en otras. Un estado moral que considera esto como un valor importante, incentivará y encontrará formas de apoyar a estas iniciativas comunitarias.

PENSANDO MÁS PROFUNDAMENTE

1. Dios nos pide que retrasemos nuestra gratificación instantánea personal y egoísta, para actuar y vivir teniendo en cuenta el bien de la sociedad, en vez de nuestras propias necesidades y preocupaciones individuales. Los animales, que no tienen la libertad de elección otorgada a la humanidad por Dios, actúan en base a sus "instintos y deseos". Dios nos pide que seamos mejores que el mundo animal, que nos esforcemos para ser seres espiritualmente superiores, al poner de lado nuestros impulsos instintivos, y al vivir una vida basada en valores espirituales y morales más elevados.

ALREDEDOR DE LA MESA DE SHABAT

Estas preguntas son abiertas para incentivar el pensamiento y el debate. No hay respuestas incorrectas. Sin embargo, aquí hay algunos pensamientos para considerar:

1. La bendición a la que se hace referencia en la Torá es la buena vida que vendrá si seguimos la palabra de Dios. Será una recompensa tanto material como espiritual, pero también una vida bendecida, porque una vida que se basa en los valores y en la práctica de la Torá, es bendita. Por el contrario, alguien que elige la maldición no recibirá estas recompensas, y vivirá una vida vacía carente de sentido y valor.
2. El Rabino Sacks ha escrito mucho sobre este tema en varios de sus libros, y más recientemente en *Morality*. El mercado y el estado tienen que ver con la competencia, con ganadores y perdedores. El mercado es amoral; no se preocupa por la moralidad, sino por las fuerzas económicas. El estado sólo puede imponer moralidad a la sociedad, hasta cierto punto. Solo las elecciones morales de los individuos que constituyen la sociedad, pueden crear la Buena Sociedad.
3. La fortaleza de una sociedad no es su poder político o militar, o su salud económica o fuerza demográfica. Más bien, la fortaleza de una sociedad es su dimensión moral y espiritual. Una sociedad es tan fuerte como sus más débiles y vulnerables, y cuánto se les cuida y atiende es un indicador de su fortaleza. Solo los actos y valores espirituales y morales lo motivan.